

ese momento es un artista, y con testigos que podían declarar que yo estaba haciendo un show, ¿cargos de qué? Yo no presenté una denuncia porque, en el fondo, quedé satisfecho, pues me hice respetar, y si yo hubiera pasado por alto esa agresión, entonces todo el mundo nos seguiría molestando y fregando.

Erick estudió Ingeniería de Sistemas y es un tipo disciplinado, extrovertido, conversador e inteligente, que sabe qué es lo que quiere y para dónde va.

Es un hombre claro al exponer sus opiniones. El ser una persona con los pies bien puestos en la tierra le permite no temer a decir lo que hace y porqué lo hace. Es alto, de piel morena y de muy buena textura física, gracias a que practica baloncesto, atletismo y natación. Su cabeza rapada le permite utilizar cualquier tipo de peluca sin ninguna dificultad. Al transformarse, procura engalanarse con vestidos cortos muy ceñidos al cuerpo, para así resaltar su figura, poco común en el género masculino: una cintura y unas piernas que envidiarían cualquier mujer. Se maquilla con mucha habilidad y delicadeza, características que lo han convertido en un prestigioso y muy reconocido estilista de la ciudad. Mientras me habla en su cuarto, abraza un viejo oso de peluche como si fuera su mejor amigo, su ser más querido. Presiento que ese pequeño oso de peluche conoce todos y cada uno de los secretos más íntimos y mejor guardados de Erick. Le pregunto, entonces, sobre el significado que tiene para él, y mirándome con un gesto de tristeza, dice que se lo regaló el hombre que más ha querido en su vida. Pero ese hombre ya falleció.

Junio de 2004

Tenaz
Claudia Ochoa'

y en lo único que podía pensar era en la trivialidad e insignificancia con que lo estaban condenando: kilo y medio. ¿Qué es eso? Una ridiculez en comparación con lo que había tratado antes: una, dos, hasta tres toneladas y media de polvo llegó a manejar con los Rodríguez, y ahora piensa que lo encierran de por vida por un banal, despreciable e infeliz kilo y medio. ¿Tiene eso nombre? Dio puños y patadas hasta que fue reducido por los policías que lo cogieron. Corría, los insultaba, no creía lo que estaba pasando; sabía que esta vez sí iba a ser compleja e intrincada su salida, pues estaba consciente del riesgo que corría si lo sorprendían con droga. Cadena perpetua eran dos palabras que nunca pasaban por su cabeza cuando hacía lo suyo.

-Lo que sentí ese día es indescriptible. Yo creo que nadie se lo puede imaginar porque casi nadie se va a encontrar en esa situación. El cuerpo estaba caliente y la mente sólo me gritaba: "corré, corré": Era adrenalina mezclada con temor, miedo y angustia, era horrible. Ellos se me vinieron encima cuando salí a correr del carro y me pegaron una muenda que me dejó tirado en el piso medio muerto. Y ahí fue que vine a caer en cuenta que la había cagado en grande y que esta vez sí no había poder humano que me sacara de este lío.

Fer, de cincuenta y tres años, fue un niño precoz y de buena crianza. Nunca pensó que terminaría en una cárcel de Estados Unidos pagando cadena perpetua. Nació en Dagua y fue el mayor de cinco hermanos. Su mamá era la profesora de la escuela y su papá, quien lentamente fue ascendiendo hasta convertirse en jefe de la estación de bombeo del sur, fue trabajador de Ecopetrol, oleoducto del pacífico en aquel entonces. Efraín, su papá, rígido y disciplinado, los cascaba a cada rato.

- Yo siempre, desde chiquito, me he creído el que se las sabe todas y el que se la hace a todo mundo. Como era el hermano mayor les hacía puras maldades a los otros y por eso mi papá me castigaba tanto. Una vez le di a Ernesto, mi hermano menor, un chicle relleno de ají, del que viene en botella. Él lloró y le contó a mi papá y este me dio un ají puro, el de la mata, y eso me peló hasta la lengua. Así era don Efraín, rígido pero justo.

Repitió muchos años y pasó por un sinnúmero de colegios, no solo porque lo expulsaban de todos sino por los múltiples traslados del padre por cuestiones laborales. Odiaba tanto estudiar que no se graduó de bachiller porque perdió el último año. Se puso a trabajar gracias a don Efraín que le ayudó a conseguir varios puestos.

- El colegio para mí no valía nada, yo era muy vago en esos años. Aunque nunca pensé traquetear, sí me gustaba el relajo y la vida fácil. A mí no me importó mucho no haberme graduado, era muy fresco para todo; pero eso le dio muy duro a mi papá. Yo sé que le hubiera gustado verme en la universidad, él siempre tuvo fe en mí y sé que lo defraudé. Mi mamá me acolitaba todo, hasta me defendía de don Efra. Ella es la que más ha sufrido con todo este asunto porque, al fin y al cabo, mi papá sólo vivió hasta que yo llevaba tres años en la cárcel.

Sólo pensaba en rumba y fiestas. Una de sus cualidades era su buena suerte con las mujeres. Tenía muchas novias y todo lo que ganaba trabajando se lo gastaba. Trabajó aquí y allá, en Carvajal, en el Hotel Americana y en empleos temporales. Tenía veintiún años y empezó a ir a Estados Unidos porque toda su familia, por parte de su mamá, se había ido legalmente a establecerse allá.

- El baile y el verbo eran mi encanto. Yo levantaba más que nadie. En eso siempre he sido de buenas. Me encantaba la salsa y mientras bailaba enredaba a todas las mujeres, yo creo que ese era mi don. Por eso era tan vago, porque me la pasaba en la calle consiguiendo muchachas para el fin de semana. Todo lo que me ganaba me lo bebía. Eso sí, no metía nada, pero lo gastaba todo y a todos, pues odio la gente tacaña. Como había un montón de familiares viviendo en Estados Unidos, ellos me traían toda la ropa y cosas que aquí no estaban de moda, y me creía lo máximo usando camisas de colores fuertes, medio satinadas, usando el pelo un poco largo y un anillo en el dedo

meñque que nunca me quitaba. Yo sé que no era el más chusco pero tenía algo que le gustaba a las mujeres.

La vida le cambió cuando se fue. Las compañías que tuvo definitivamente fueron las que lo impulsaron a hacer tantas estupideces. Ese factor, más su carácter de vida fácil, de conseguir Viejas y de pasarla bueno, lo hundieron cada día más.

-SI yo no me hubiera ido, las cosas tal vez hubieran sido distintas. Me hubiera quedado aquí, así fuera vagueando, pero por lo menos sano. Yo sé que era muy propenso a que me gustara esa vida de traqueto porque era muy facilista y tal vez fue inevitable que yo entrara en ese círculo. La gente también influyó: a uno le pintan todo, menos que lo van a coger, y más cuando uno es tan joven.

q Obtuvo una visa de estudiante y se fue a vivir a Nueva York. Supuestamente estaba haciendo un curso de inglés y trabajando en una compañía de provisiones para aviones. A la gente colombiana que estaba en el medio, enredada en el negocio y en el mundo de las drogas, la conoció en la rumba, en el famoso Mambo Room y Studio 8. Se asombró de pertenecer a una de las más grandes distribuidoras de coca del área de Queens, se sentía orgulloso de su organización. Era uno de los carteles más poderosos de NY. Su familia no tenía ni idea en lo que estaba metido. Lo cierto es que Fer no podía volver a su vida normal y simple de Colombia: quería cada vez más. Su visa de estudiante se venció y se quedó ilegal casi por dos años. Era el año 1974.

de—No lo puedo negar: viví como un rey. No me hacía falta nada y creía que no se podía obtener mejor vida que esa. Temía a la hembra que quisiera, compraba el carro que quería, rumbeaba y lo graballo que se me daba la gana. Todo era oro para mí. En ese tiempo los gringos no estaban tan alborotados, hasta eran ingenuos. Uno los enredaba con cualquier cuento chimbo, y todo bien. Lo único que no me gustó de todo eso era que la gente era muy desconfiada y prevenida. Toda rumbeada era con el miedo de que lo pudieran matar a uno. A mí, como era fresco, no me importaba nada y no cargaba con ese cargo de conciencia. Era raro. Tampoco me gustaba cuando me ponían, los duros, a probar droga. A mí, la verdad, no es que me matara meter; lo hacía de vez en cuando, pero nada serio, nada de

adicción. De resto, se trata de una vida donde las cosas se obtienen fácilmente y de donde es muy difícil salir.

y lo cogieron por primera vez porque, de bruto, le vendió droga a los federales. Como era muy joven y sin antecedentes, y además por la gestión familiar que se hizo en la audiencia, fue condenado apenas a seis meses. Y fue tan suertudo que no lo deportaron de inmediato; hizo un truco para que los del "parole" pensarán que estaba en Colombia, aprovechándose de la ingenuidad de las autoridades de esa época.

-Eso fue hasta chistoso. En ese tiempo no ponían tanto pereque, o no estaban tan encima de la gente. Sólo pagué seis meses y mi hermano me hizo el cruce para que los gringos pensarán que yo me había devuelto. Lo cierto es que mi hermano mandó una carta haciéndose pasar por mí y les decía que yo estaba allá en Colombia. ¿Quién podría hacer eso en estos tiempos? Pero la vida me quería enseñar cosas de mala manera, mi buena suerte impidió que yo parara y me inducía a seguir más y más.

La dicha le duró poco y fue capturado por segunda vez, por los mismos motivos. Entonces, fue deportado de inmediato.

-El regreso a Cali fue una de las mejores épocas de mi vida. Allá se vive bueno, y como estaba con todos los colegas que también los devolvieron, era aun mejor. Uno de mis logros fue montar a Caracalla. ¡Qué discoteca! Ahí fue cuando pensé que tal vez podía vivir de lo que me diera el club, pero cuando uno se mete en esto no se puede salir así de fácil. Este sí es la mamá de los vicios. Caracalla fue diseñada por mí. Tenía varias pistas y un salón VIP, estilo NY. Es, o fue, uno de mis grandes orgullos.

Lo calificaron de héroe cuando volvió a Estados Unidos, vía Las Bahamas, yéndose como turista y volando escondido en un avión hasta Florida y de ahí en carro hasta Queens. Una superbienvenida al "Tenaz": porque así lo comenzaron a llamar.

- El Tenaz fue mi apodo desde la hazaña. Y sí, haciendo alarde a mi "nick": muy berraco y todo me fui para Michigan. En ese Estado la droga la penalizaban durísimo en ese tiempo: sólo por un kilo de coca daban cadena perpetua. A ese lugar casi nadie se le medía por el riesgo que implicaba. Mi jefe me dio la opción de ir o no, y yo la

acepté, sólo para demostrarle que, yo era un duro.... o un bruto. En resumidas cuentas me fui para allá y empecé a trabajar.

Como todo para Tenaz era intrascendente, en su mente nunca estaba el hecho de que lo podían coger. Fer iba con kilo y medio en el carro cuando lo capturaron. Ni siquiera sabían dónde tenía la caleta con la droga. Fue por un banal kilo y medio que le dieron cárcel de por vida.

-Sabía en lo me estaba metiendo cuando me fui para allá. Sabía lo que me iba a pasar si me cogían. Un kilo y medio, es absolutamente nada, una maricada. Yo no he matado a nadie, ni violado, ni masacrado como para que me vengan a meter de por vida en la cárcel. Eso no es un castigo justo.

Ha sido duro para Tenaz. Ni siquiera pudo dejar su estilo de vida desde su primera entrada hasta el 95 porque continuó manejando los negocios desde adentro, a través de las novlas y de los amigos. Les decía qué era lo que tenían que hacer. Era tal el desespero que le daba tanto tiempo libre que pensaba y planeaba una y otra vez sus escapadas. Lo intentó tres veces y siempre lo mandaban al hueco. La buena suerte con la que contaba antes se le estaba acabando poco a poco. La última vez que lo hizo le faltó una puerta, lo alcanzaron a ver y fue cuando pasó los peores seis meses de su vida.

- y lo peor fue que seguí. Aquí adentro la gente es muy dañada y es muy poquita la que de verdad se regenera. Uno se encuentra de todo: gente que se vuelve loca por el encierro, gays, depravados, manes que quieren matar a todo el mundo, en fin, de todo. Un día casi me gano un problema porque le pegué a un cacorro, que me estaba guindando cuando estaba en el baño. Ahora me da nsa pero en ese momento pensaba que lo iba a matar.

Ha pasado por todo y vivido muchísimas experiencias desde que entró. Hasta le dio cáncer en los ganglios linfáticos. Este hecho fue una situación positiva para su vida, lo hizo reflexionar y poner un poco los pies sobre la tierra y ver la realidad: no quería pasar sus últimos años de vida en una cárcel. Duró ocho meses muy enfermo, pero se curó. Desde ahí empezó a cambiar su estilo de vida.

-Cuando me enfermé, fue cuando recapacité y pensé que no quería morir aquí adentro. Y por eso, principalmente, fue que cambié. Si no, tal vez estaría hundido en la depresión. Me abrí a lo que el sistema me podía brindar, a dejar los negocios desde adentro y a mostrar

la conducta que he estado llevando desde hace casi ocho años. Aquí hay que tener paciencia sino lino se volvería loco. Ahora soy profesora: doy clases de pintura y estoy haciendo curso para ser consejera de jóvenes. drogadicción, mucho, hago deporte y mantengo la salud puntual con yoga. He tenido exposiciones de mis pinturas y me gradué con tres años de estudio, en "primera con el título: Mi familia es mi prioridad. Un desafío de hacer su camino y nadie es responsable por lo que uno haga sólo uno.

Sólo imagina cuando les digan que eres libre. Es tu primer y último pensamiento del día, cuando se acuesta y se levanta. El próximo "para salir a cobrar tu libertad, será el 12 de mayo de este año. Reflexiona y verás que nada de lo que hizo vale la pena. Perdió toda su vida por seguir algo que era falso: un hedonismo que no podía alcanzar en otro sentido, quizá viviendo feliz con tu familia en el campo y con muchos hijos.

-Sé que tal vez no vayas a tener hijos, pero voy a disfrutar mis minutos como si fueran míos. No sé si voy a vivir o qué voy a hacer, sólo sé que quiero salir ya. Si la casa no me alcanza para este 12 de mayo, no sé qué voy a hacer con mi vida.

Tengo mucha fe de que a gente vade verdad mi cambio y me dejaré ir. Sólo quiero irme ya.

Junio de 2004

Tatiana

Dennis Orlando Tafur Blandón'

"Hola, mi amor, ¿quieres Ulla noche de pasión?", preguntan los iracundos que se confunden con las proclamas de la carrera ctava entre la primera y décima de allí lo que antiguamente llamaban "la calle del pecado".

La ciudad, en su oscuridad, refleja lo ánimo de la gente de querer festejar. Uno entran a tomar una copa de aguardiente en los grilles, tras se quedan en la calle buscando plaza, bajando rebaja en un cheque y perada.

Por la tarde, por una comuna y corriente adlllan con un comprador paean buscando algo de brilla, siempre atentos al ladrón. Pero a la mitad de la noche la calle del pecado cambia de habitantes: se prenden las luces y se instala un ambiente festivo donde ofrecen otro tipo de mercancía: la del sexo. Putas travestidas, buscando cómo ganar la plata, se pelean de arriba abajo esperando quien la recoja.

En su mayoría son mujeres solteras con muchas horas, con las piernas forradas en medias, con blusa pequeña que muestran barrigas abultadas por la falta de ejercicio. Algunas en pantalones, otras en shorts. Al verlas, se reconoce su profesión, la distreza que tienen para caminar y correr (cuando la policía las persigue) en tacones de diez o más centímetros.

Lo transeúntos de la noche, los que recorren estos lugares, simplemente andan en busca de un trago, una pluma o una mujer. A veces buscan las tres cosas y presa razón, la mujer que por allí trabajan nunca andan de armadas.

"Mirá, es por aquí", dice Tatiana entrando a "Las mejores", el litio más caro de la "zona rosa": Quienes entran y trabajan aquí son los que tienen más clase. El lugar, por fuera, es una casa con una fachada